

Mensaje once

**La incorporación divino-humana
del Dios consumado con los creyentes regenerados:
el resultado de la glorificación de Cristo
efectuado por el Padre con la gloria divina**

Lectura bíblica: Lc. 12:49-50; Jn. 12:23-24;
14:2, 10-11, 17, 20-21, 23; 15:1-8, 16; 16:13-16; Ap. 21:3, 22

- I. Tenemos que ver que en todo el universo hay una sola cosa que Dios quiere, a saber, la incorporación universal de Sí mismo como Dios consumado con los creyentes regenerados—Jn. 14:10-11, 20; 17:21, 23; 14:23; Ap. 21:3, 22:**
- A. La relación que los creyentes tienen con el Señor es descrita por las palabras *unión*, *mezcla* e *incorporación*; la palabra *unión* se refiere a la unidad en vida que tenemos con el Señor, la palabra *mezcla* se relaciona con las naturalezas divina y humana, y la palabra *incorporación* se refiere a personas que moran una en la otra, es decir, son coherentes—Jn. 15:4-5; 2 P. 1:4; Jn. 14:20.
 - B. Los tres de la Trinidad Divina son una incorporación desde la eternidad tanto en lo que Ellos son como en lo que hacen—v. 10:
 - 1. Los tres de la Trinidad Divina están incorporados al ser coherentes mutuamente: “Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí”—vs. 10a, 11a.
 - 2. Los tres de la Trinidad Divina son una incorporación al obrar juntamente como uno solo: “Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras” (v. 10b); “Creedme por las mismas obras” (v. 11b).
 - C. Hechos 2:23 indica que esta incorporación universal y divina, los tres de la Trinidad Divina, tuvieron un concilio en la eternidad y estuvieron de acuerdo en enviar al segundo de la Trinidad Divina a que entrara en el tiempo para que llegara a ser un hombre a fin de llevar a cabo la economía divina de Dios—1 P. 1:20; Mi. 5:2; cfr. Gn. 1:26.
 - D. Antes de la encarnación, esta incorporación universal consistía de tres partidos; luego, el segundo de la Trinidad Divina introdujo esta incorporación universal en la humanidad—Jn. 14:10-11.
 - E. Los tres en la Trinidad Divina ya estaban incorporados en la eternidad pasada; Aquel que estaba incorporado entró en el tiempo a fin de incorporar todos Sus escogidos a Su incorporación para hacer una gran incorporación universal divino-humana del Dios consumado con los creyentes regenerados—17:21.

Mensaje once (continuación)

- F. Juan 14:20 revela que el Dios Triuno consumado y los creyentes regenerados llegaron a ser una incorporación en la resurrección de Cristo:
1. “En aquel día”: en el día de la resurrección del Hijo.
 2. “Vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre” (el Hijo y el Padre están incorporados como uno solo), “y vosotros en Mí” (los creyentes regenerados son incorporados al Hijo y al Padre al estar en el Hijo), “y Yo en vosotros” (el Hijo en el Padre es incorporado a los creyentes regenerados).
 3. La palabra *en* del versículo 17 que corresponde al Espíritu de realidad (“el Espíritu de realidad [...] permanece con vosotros, y estará en vosotros”) es la totalidad de los tres *en* del versículo 20.

II. La liberación de la gloria propia de la divinidad de Cristo equivalía a que Él fuera glorificado por el Padre con la gloria divina (12:23-24) en Su resurrección por medio de Su muerte (Lc. 24:26); la liberación de la gloria de Su divinidad junto con Su vida divina tenía por finalidad echar fuego sobre la tierra (12:49-50):

- A. La gloria de la divinidad de Cristo estaba escondida en Él como en un grano de trigo; mediante la encarnación de Cristo Su humanidad llegó a ser un cascarón que escondía la gloria de Su divinidad junto con Su vida divina—Jn. 12:23-24.
- B. El Señor estaba angustiado y constreñido, anhelando ser bautizado con el bautismo de Su muerte para la liberación de la gloria de Su divinidad junto con Su vida divina mediante el quebrantamiento del cascarón de Su humanidad—Lc. 12:49-50; Jn. 12:23-24:
1. Él era el único grano que contenía Su vida divina junto con Su gloria divina; cuando el cascarón de Su humanidad fue quebrantado por medio de Su crucifixión, todos los elementos de Su divinidad —Su vida divina y Su gloria divina— fueron liberados simultáneamente.
 2. Su ilimitado e infinito ser divino junto con Su vida divina, después de ser liberados por Su muerte física, llegaron a ser el impulso de la vida espiritual de los creyentes en resurrección.
- C. La liberación de la gloria propia de la divinidad de Cristo equivalía a que Él fuera glorificado por el Padre con la gloria divina en Su resurrección por medio de Su muerte; Cristo, en Su vivir humano,

Mensaje once (continuación)

oró que el Padre lo glorificara, y el Padre respondió a Su oración—17:1; Hch. 3:13; Lc. 24:26.

- D. Tal glorificación trasladó a Cristo de la etapa de Su encarnación a la etapa de Su inclusión, en la cual Él —como postrer Adán— llegó a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo en resurrección—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Fil. 1:19.
- E. Por medio de Su glorificación en Su resurrección Cristo llegó a ser el Hijo primogénito de Dios, quien posee tanto divinidad como humanidad (Hch. 13:33; Ro. 8:29); Él llegó a ser el Espíritu vivificante, el Cristo pneumático (1 Co. 15:45; Jn. 20:22); y Él regeneró a todos Sus creyentes para que sean hijos de Dios, la especie de Dios (1 P. 1:3).

III. El resultado de la glorificación de Cristo, Su resurrección, es la incorporación de todo el pueblo escogido, redimido y regenerado por Dios con Él mismo en tres aspectos: la casa del Padre, la vid del Hijo y el niño del Espíritu:

- A. El primer aspecto de la incorporación del Dios consumado con los creyentes regenerados en la resurrección es la casa del Padre, tipificada por el templo—Jn. 14:2; 2:16-21; 1 Ti. 3:15:
 - 1. La casa del Padre es una incorporación divina y humana del Dios procesado y consumado constituido con los elegidos que Él redimió, regeneró y transformó; todos los creyentes en Cristo —quienes han sido redimidos por Su sangre, regenerados con Su vida por Su Espíritu y transformados con el elemento divino por el Espíritu vivificante— son las “moradas” en la casa del Padre—Jn. 14:2, 23.
 - 2. La casa del Padre es edificada por las visitaciones constantes hechas a los elegidos redimidos del Padre y el Hijo con el Espíritu que mora en los elegidos redimidos, para que sean la morada mutua del Dios Triuno consumado y Sus elegidos redimidos.
- B. El segundo aspecto de la incorporación del Dios consumado con los creyentes regenerados en la resurrección es la vid verdadera del Hijo—15:1-8, 16:
 - 1. La vid verdadera como señal del Cristo todo-inclusivo es el organismo del Dios Triuno procesado y consumado.
 - 2. Sus pámpanos son los creyentes de Cristo, quienes por naturaleza eran ramas del olivo silvestre y fueron injertados en

Mensaje once (continuación)

el olivo cultivado (Ro. 11:17, 24) por haber creído en Cristo (Jn. 3:15); tanto el olivo cultivado como la vid verdadera representan a Cristo; por tanto, ser injertados en el olivo cultivado equivale a ser injertados en Cristo.

3. Esas ramas injertadas han sido regeneradas con la vida divina, introducidas en la unión de vida con el Cristo resucitado e incorporadas al Dios Triuno procesado y consumado.
- C. El tercer aspecto de la incorporación del Dios consumado con los creyentes regenerados en la resurrección es el nuevo niño del Espíritu—16:13-16, 19-22:
1. Un nuevo niño, un nuevo hombre, nació por el Espíritu consumado en la resurrección; este nuevo niño, el nuevo hombre, fue creado por Cristo en la cruz al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas—vs. 21, 13-15; Ef. 2:15.
 2. Este nuevo niño, el nuevo hombre, fue regenerado por el Padre con el Cristo resucitado en Su resurrección y nació por el Espíritu en el espíritu de los creyentes—1 P. 1:3; Ro. 1:4; Jn. 3:6b.
 3. El primer grupo de creyentes de Cristo, quienes sufrieron la partida de Cristo por medio de Su muerte, era la mujer que dio a luz, y el Cristo que regresó en resurrección era el niño recién nacido para ser el nuevo hombre—16:20-22; Col. 3:10-11.
 4. Los creyentes se visten del nuevo hombre por medio de la renovación en el espíritu de su mente para llevar el Cuerpo de Cristo a su consumación—Ef. 4:23-24.

IV. Permanecer en Cristo, tomándolo como nuestra morada, y permitir que Él permanezca en nosotros, tomándonos como Su morada, equivalen a vivir en la realidad de la incorporación universal del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes redimidos y regenerados—Jn. 14:2, 10-11, 17, 20, 23:

- A. Permanecer en Cristo a fin de que Él permanezca en nosotros consiste en tener nuestro vivir en Cristo, con lo cual lo tomamos como nuestro todo; tomarlo como nuestra habitación, nuestra morada eterna, es la más elevada y plena experiencia que tenemos de Cristo—Sal 90:1; 91:1, 9; Jn. 15:4-5; Ap. 21:22.
- B. Permanecemos en Cristo a fin de que Él permanezca en nosotros al amarlo a Él—Jn. 14:21, 23:

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje once (continuación)

1. Al amar al Señor con el primer amor, le damos el primer lugar en todas las cosas y somos incorporados al Dios Triuno para ser Su morada—Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; Jn. 14:21, 23; Ef. 3:16-17; cfr. Sal. 27:4.
 2. Cuando amamos al Señor Jesús, Él se manifiesta a nosotros, y el Padre viene con Él para hacer morada con nosotros con miras a nuestro disfrute; esta morada es una morada mutua, en la cual el Dios Triuno permanece en nosotros y nosotros permanecemos en Él—Jn. 14:23.
 3. Cuanto más amemos al Señor, más tendremos Su presencia, y cuanto más estemos en Su presencia, más disfrutaremos todo lo que Él es para nosotros; el recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús—1 Co. 2:9-10; Ef. 6:24.
- C. Permanecemos en Cristo a fin de que Él pueda permanecer en nosotros al relacionarnos con la palabra constante en las Escrituras, la cual está fuera de nosotros, y con la palabra presente como Espíritu, la cual está dentro de nosotros—Jn. 5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7:
1. Por medio de la palabra externa y escrita tenemos la explicación, la definición y la expresión del Señor misterioso, y por medio de la palabra interna y viviente tenemos la experiencia del Cristo que permanece en nosotros y la presencia del Señor, quien es práctico—Ef. 5:26; 6:17-18.
 2. Si permanecemos en la palabra constante y escrita del Señor, Sus palabras para el momento y vivientes permanecerán en nosotros—Jn. 8:31; 15:7; 1 Jn. 2:14.
 3. De este modo echamos raíces abajo en Cristo como nuestro suelo, nuestra tierra, y damos fruto arriba para que el Padre sea glorificado—2 R. 19:30; Is. 37:31; Jn. 15:7-8.
 4. Permanecemos en Él y Sus palabras permanecen en nosotros a fin de que podamos hablar en Él y Él pueda hablar en nosotros para la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios—v. 7; 2 Co. 2:17; 13:3; 1 Co. 14:4b.
 5. Mañana tras mañana necesitamos ser santificados al tocar la Palabra y permitir que el Espíritu nos toque a fin de ser trasladados, saliendo de nosotros mismos, nuestra vieja morada, y entrando en el Dios Triuno, nuestra nueva morada, el lugar de la unidad coherente del Dios Triuno—Jn. 17:17, 21; Ef. 5:26.

Mensaje once (continuación)

V. La Nueva Jerusalén es la máxima incorporación del Dios Triuno procesado y consumado con la iglesia tripartita que ha sido regenerada, santificada, renovada, transformada, conformada y glorificada—Ap. 21:3, 22:

- A. La Nueva Jerusalén es una persona corporativa, un gran Dios-hombre corporativo; esta persona corporativa es una pareja: el Dios Triuno procesado casado con el hombre tripartito transformado; éste es el Espíritu y la novia que se unen, mezclan e incorporan juntamente para llegar a ser una sola entidad—22:17a.
- B. Dios es tres —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, es decir, una persona corporativa; nosotros, los millones de creyentes, también somos una persona corporativa; estas personas ahora están el uno en el otro—Jn. 14:20-21; 15:5; 1 Jn. 4:15-16.
- C. Nosotros somos el tabernáculo de Dios para ser Su morada, y Dios es nuestro templo para ser nuestra morada: la morada mutua de Dios y el hombre—Ap. 21:2-3, 22-23; Sal. 90:1; 27:4; Dt. 33:27.
- D. La Nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios, y el centro del tabernáculo es Cristo como maná escondido; la manera de ser incorporados a esta incorporación universal divino-humana, la morada mutua de Dios y el hombre, consiste en comer a Cristo como maná escondido—Ap. 21:3; Éx. 16:32-34; He. 9:4; Ap. 2:17:
 - 1. Cristo, como maná escondido, está en Dios el Padre, la urna de oro; el Padre está en Cristo como Arca con Sus dos naturalezas, la divinidad y la humanidad; y Cristo, como Espíritu que mora en nosotros, vive en nuestro espíritu regenerado a fin de ser la realidad del Lugar Santísimo: esto significa que el Hijo está en el Padre, que el Padre está en el Hijo y que el Hijo como Espíritu es la realidad del Lugar Santísimo.
 - 2. No deberíamos estar unidos al mundo: deberíamos ser incorporados a la Nueva Jerusalén al comer a Cristo, el maná escondido; cuando lo comemos, vivimos por Él en esta gran incorporación, la cual hoy es el Cuerpo corporativo de Cristo y la cual finalmente llevará la Nueva Jerusalén a su consumación.
 - 3. La ciudad santa, la Nueva Jerusalén, es la meta de la economía eterna de Dios; finalmente, el único Dios es agrandado para ser una sola ciudad con miras a Su agrandamiento eterno y Su expresión eterna como una gran incorporación universal divino-humana.